

- La primera, fundamental: ¿Qué tal estás contigo mismo? ¿Cómo te cuidas? ¿Qué es lo mejor de ti, lo que más te alegra, lo que más te ilusiona, lo que te apasiona y te hiera? Dice la Biblia que donde esté tu tesoro, lo que más valores, allí pondrás el corazón. Nada más y nada menos. ¿Dónde está tu vida? Siempre, siempre fuera de ti. En esto, en aquello. Con estas preocupaciones, con aquellas. Con estos intereses o con los otros. Con esta persona o con la otra. ¿Crees que tienes el corazón y la vida bien centrada? ¿Es de verdad un tesoro lo que tienes entre manos? ¿O te estás dando a cosas que tampoco valen tanto?
- La segunda, abriendo el círculo. ¿Qué tal con la gente que te rodea, con esos que llamas amigos? Son como tu familia, ¿verdad? Aventuras, confidencias, ratos compartidos, alguien en quien apoyarte, con quienes disfrutar y alegrarte, con los que sueñas. No hay otra palabra mejor para los amigos que “esas personas a las que quiero”. Te pregunto dos cosas: Con todo lo que quieres recibir de ellos, ¿tú qué les aportas? Ya sé que dirás que escucha y demás, que estar ahí para lo que necesiten y demás. Pero, en serio, ¿les estás haciendo mejores personas, les estás haciendo bien? Y otra pregunta, que imagino que te has hecho más de una vez: ¿Son verdaderos amigos? Estoy seguro de que tienes amigos, pero verdaderos amigos son los que se dicen la verdad. No cualquier cosa. No lo que quieren oír. Sino la verdad. ¡Uf! ¡Ser amigo es muy duro!
- La tercera, no nos podemos olvidar. ¿Qué tal con tus mayores? Empieza por pensar qué tal en casa, con tus padres o hermanos. ¿Qué tal vas con ellos? ¿Qué siembras? En casa, a tu edad, suele haber tempestades, mareas y jaleos. Pero, sinceramente, ¿te has olvidado del amor y de lo mucho que te quieren? ¿En qué lo ves? ¿Todavía tienes ojos para notarlo o se están empañando un poco y hay que limpiar? Te va a ayudar algo, si es que quieres tomártelo en serio: ¿Cuánto debes a tu familia? No cantidad. Si eres alguien de verdad, entonces sabes de sobra que estás en deuda con ellos. Y, aunque quieras devolverla, te dirán que no la aceptan, que es a ti a quien quieres.
- La cuarta, de la que hablaremos más: ¿Y el resto del mundo? ¿O te estás construyendo un mundo a tu medida, con lo tuyo, insensible a los demás, que mira de reojo y pasa de largo? ¿No te das cuenta de que mucha gente te necesita, quisiera contar contigo y recibir de ti lo mejor que tienes? No te vayas muy lejos. Piensa en cómo te ves con tus compañeros más cercanos. ¿Qué aportas en tu clase? Luego, más.

## Encuentro Inicial 4ºESO

### Marianistas

# TÚ Y...

Esta ciudad no estaba habitada por personas, como todas las demás ciudades del planeta. Esta ciudad estaba habitada por pozos. Pozos vivientes... pero pozos al fin. Los pozos se diferenciaban entre sí, no solo por el lugar en el que estaban excavados sino también por el brocal (la abertura que los conectaba con el exterior). Había pozos pudientes y ostentosos con brocales de mármol y de metales preciosos; pozos humildes de ladrillo y madera y algunos otros más pobres, con simples agujeros pelados que se abrían en la tierra.

La comunicación entre los habitantes de la ciudad era de brocal a brocal y las noticias cundían rápidamente, de punta a punta del poblado. Un día llegó a la ciudad una ‘moda’ que seguramente había nacido en algún pueblito humano: La nueva idea señalaba que todo ser viviente que se precie debería cuidar mucho más lo interior que lo exterior. Lo importante no es lo superficial sino el contenido.

Así fue como los pozos empezaron a llenarse de cosas. Algunos se llenaban de cosas, monedas de oro y piedras preciosas. Otros, más prácticos, se llenaron de electrodomésticos y aparatos mecánicos. Algunos más optaron por el arte y fueron llenándose de pinturas, pianos de cola y sofisticadas esculturas posmodernas. Finalmente, los intelectuales se llenaron de libros, de manifiestos ideológicos y de revistas especializadas.

Pasó el tiempo... La mayoría de los pozos se llenaron a tal punto que ya no pudieron incorporar nada más. Los pozos no eran todos iguales así que, si bien algunos se conformaron, hubo otros que pensaron que debían hacer algo para seguir metiendo cosas en su interior... Alguno de ellos fue el primero: en lugar de apretar el contenido, se le ocurrió aumentar su capacidad ensanchándose. No paso mucho tiempo antes de que la idea fuera imitada, todos los pozos gastaban gran parte de sus energías en ensancharse para poder hacer más espacio en su interior.

Un pozo, pequeño y alejado del centro de la ciudad, empezó a ver a sus camaradas ensanchándose desmedidamente. Él pensó que, si seguían hinchándose de tal manera, pronto se confundirían los bordes y cada uno perdería su identidad... Quizás a partir de esta idea se le ocurrió que otra

manera de aumentar su capacidad era crecer, pero no a lo ancho sino hacia lo profundo. Hacerse más hondo en lugar de más ancho.

Pronto se dio cuenta que todo lo que tenía dentro de él le imposibilitaba la tarea de profundizar. Si quería ser más profundo debía vaciarse de todo contenido... Al principio tuvo miedo al vacío, pero luego, cuando vio que no había otra posibilidad, lo hizo.

vacío de posesiones, el pozo empezó a volverse profundo, mientras los demás se apoderaban de las cosas de las que él se había deshecho... Un día, sorpresivamente el pozo que crecía hacia adentro tuvo una sorpresa: adentro, muy adentro, ¡y muy en el fondo encontró agua! Nunca otro pozo había encontrado agua...

El pozo supero la sorpresa y empezó a jugar con el agua del fondo, humedeciendo las paredes, salpicando los bordes y por último sacando agua hacia fuera. La ciudad nunca había sido regada más que por la lluvia, que de hecho era bastante escasa, así que la tierra alrededor del pozo, revitalizada por el agua, empezó a despertar.

Las semillas de sus entrañas brotaron en pasto, en tréboles, en flores, y en tronquitos endebles que se volvieron árboles después... La vida explotó en colores alrededor del alejado pozo al que empezaron a llamar 'El Vergel'.

Todos le preguntaban cómo había conseguido el milagro. -Ningún milagro- contestaba el Vergel- hay que buscar en el interior, hacia lo profundo... Muchos quisieron seguir el ejemplo del Vergel, pero desandaron la idea cuando se dieron cuenta de que para ir más profundo debían vaciarse.

Siguieron ensanchándose cada vez más para llenarse de más y más cosas... En la otra punta de la ciudad, otro pozo, decidió correr también el riesgo del vacío... Y también empezó a profundizar...

Y también llegó al agua... Y también salpicó hacia fuera creando un segundo oasis verde en el pueblo...

– ¿Qué harás cuando se termine el agua? - le preguntaban.

– No sé lo que pasará- contestaba- Pero, por ahora, cuánto más agua saco , más agua hay.

Pasaron unos cuantos meses antes del gran descubrimiento.

Un día, casi por casualidad, los dos pozos se dieron cuenta de que el agua que habían encontrado en el fondo de sí mismos era la misma... Que el mismo río subterráneo que pasaba por uno inundaba la profundidad del otro.

Se dieron cuenta de que se abría para ellos una nueva vida. No sólo podían comunicarse, de brocal a brocal, superficialmente, como todos los demás,

sino que la búsqueda les había deparado un nuevo y secreto punto de contacto:

La comunicación profunda sólo la consiguen entre sí, aquellos que tienen el coraje de vaciarse de contenidos y buscar en lo profundo de su ser lo que tienen para dar...

### Con qué te quedas

Seguro que muchas veces has pensado algo así, aunque no hayas escrito este cuento. Pero le habrás dado vueltas a lo que les ocurre a algunas personas y a ti mismo. Sobre todo, a ti mismo. Estoy convencido de que muchas veces, muchas veces le has dado vueltas a algo así.

Somos personas que no podemos vivir sin los demás. No nacemos solos. Nadie nace solo. De hecho, nadie "nace". Tendríamos que decir que "nos nacen". "Me nacieron tal día." Y meses y meses estuvieron cuidándonos y cuidándonos. Del mejor modo posible, seguramente. Cada cual como sabe. Y luego buscaron el mejor sitio para que estuviera. Y nos trajeron a este colegio. Y en este colegio nuestras relaciones crecieron. Ya no estábamos en casa con nuestros padres. Crecimos y conocimos más y más personas. Y seguirá ocurriendo. Siempre, una y otra vez, personas y personas. Nos relacionamos entre personas. Porque somos personas.

Ahora bien. No siempre que tenemos delante a una persona la tratamos como tal. Lo sabemos bien y nos duele. Sobre todo cuando nos ocurre. ¿O no? Decimos: "Es que no me entienden...", "Es que no saben lo que me está pasando...", "Es que no tienen ni idea de lo importante que es esto para mí...", "Es que siempre vienen con lo mismo..." Una y otra vez, tenemos excusas para nosotros mismos. ¿Y para otros?

Hoy vamos a mirar alrededor un rato y a reflexionar. Te voy a hablar de cuatro relaciones fundamentales. Tendrás más gente, más grupos. Pero vamos a poner la lupa en estas cuatro. Vete sacando tus conclusiones, escribe lo que necesites. Recuerda nombres, caras.

Vamos a ello.